

El desarrollo profesional y la formación continua de docentes y directivos

CLAUDIA EVANS OLGUIN, CBTA 260, SINALOA

En un país donde se concibe un gol cómo algo más trascendental que la educación; dónde la noción del ser maestro dista muy lejos de la que exponía en un año 1948 Emilio el Indio Fernández en su Río, donde Rosaura, la maestra de la escuela, era capaz de luchar por hacerles aprender el Abecedario, conseguir agua para el pueblo, y hacerles saber a todos el significado y valor de la palabra dignidad en sus vidas, todo a la vez, en un film de tan 110 minutos. En un país dónde la clase media trae más fácilmente un celular que una pluma. En un país dónde día a día esta clase media que se supone debiera ser la incitadora del progreso en el país se acostumbra a escribir y leer en teléfonos de última tecnología, dónde compra primero uno, dos, tres, celulares que mientras se vuelve a grandes ratos incapaz de hablar a la cara y escuchar con atención. En un país, situado en un mundo, donde ya cuesta darle valor a una presencia cercana y real. Y que sigue en la búsqueda de ese ser perfecto e imaginario creyendo puerilmente encuentra navegando en internet. Dónde el buscador Google lo sabe todo, el YouTube lo tiene casi todo, y el satélite lo ve todo.

Ahí en este país que se llama México, donde la nota roja falsa o verdadera de estar en peligro de perder su himno nacional, causó muchas expectativas, signos de admiración, comentarios y retweets pero poco sentimiento de nacionalidad. Un México que desconoce el número de maestros que tiene, que no sabe responder de manera concreta lo que hay en su sistema educativo y en qué condiciones se encuentran. Y dónde todo es culpa del maestro.

Un país que miró por años pasiva y resignadamente como las vacantes de la educación se fueron volviendo feudos, heredados de generación en generación al más desamparado de la familia, si la tierra es para quien la trabaja...“la plaza es para el que la grilla”. Volviendo a la Institución educativa un negocio cerrado, familiar, y con poco rendimiento. En ese país que se llama México existen, por lo menos, cientos, ojalá miles de profesores que están realmente por vocación y convicción. Más allá de los lugares 52 y 53 obtenidos en la prueba pisa, de los documentales a veces serios y otros amarillistas, y de las reformas que pueden llegar a servir pero no bastan.

En este México para la educación media superior, el Profordems no basta. No es suficiente, desde el hecho en que se da de manera simulada, dónde en una sentada el maestro puede llevar eficientemente la competencia del trabajo colaborativo, para repartirse una lectura demasiado para el poco tiempo asignado, para llegar a cumplir el trabajo por obligación. Ni el Profordems con todas sus lecturas motivadoras, ha logrado desarraigar esa filosofía de “lo que importa es el papelito”.

Hay certeza en el programa que se planeta en el diplomado, en los objetivos, pero todavía esta falta de congruencia al no plantear un tiempo real de preparación práctico y real a la hora de la inducción. Para varios de los docentes que lo culminan, el Profordems se queda asimilado como otro requisito cumplido y un karma; lo que el maestro típico común reflexiona es “no voy a dejar tanta tarea en periodos tan cortos”.

Sin embargo, no podemos excluir al Profordems de ser una estrategia potencialmente participativa y crítica, pero el sistema en que se plantea restringe el tiempo. Paradójicamente cae en lo que trata de abatir: la educación simulada. El Profordems hasta ahora se está quedando como mero simulacro, o en sus casos más exitosos cómo en la hojeada del proyecto. Los maestros no logran la capacitación teórica adecuada, los facilitadores no llegan a profundizar en los que es la RIEMS y sus acuerdos, y las propuestas educativas por maravillosamente que se plasmen no logran embonar la realidad, en un día escolar normal.

Es decir, el Profordems presenta un excelente marco teórico que sustente el proyecto educativo que ya está, pero no satisface las otras necesidades de formación de todos los inmiscuidos en él:

VOCACIÓN, CONVICCIÓN Y CONGRUENCIA
FORMACIÓN PROFESIONAL Y PEDAGÓGICA

ESTRATEGIAS
EVALUACIÓN

A Continuación mi propuesta.